

# Cuarentena VI

Máximo Pavón

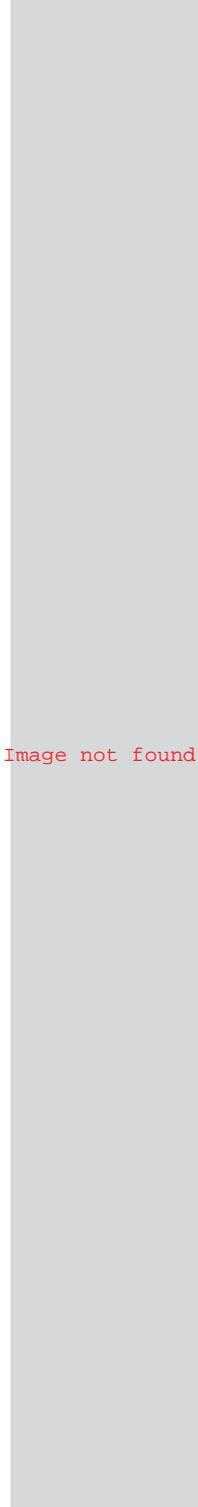


Image not found.

## Capítulo 1

Y sacudiéndose los dedos, se lavó toda la mano en el río. Despacio, como le había sugerido su padre que hiciera para no ahuyentar a los peces. Cuando levantó la vista observó como el sol comenzó a ocultarse. Tímido. Sin intención de cerrar el día. El cielo, hasta ese entonces celeste, se tiñó de un rojo suave. Del otro lado del río, comenzaban a observarse las primeras luces de un Uruguay que esperaba ansiosa la llegada de la noche.

Apartó la vista de la costa vecina y se encontró con la mirada de su abuelo, que le sonreía en silencio mientras sujetaba su caña de pescar desde una silla de playa. Unos metros más allá, observó la figura de su padre, ya sin la caña, sentado en la arena contemplando la puesta del sol tal como él había hecho los instantes previos. Hipnotizado. Y aunque no pudo ver la sonrisa en los labios de este, en esa tarde de pesca, supo que era feliz.

Recreó, en su cabeza, infinitas veces la escena. Desde que su abuelo falleció, quince años atrás, nunca volvió a las costas del río Uruguay donde supo ser feliz. A ese lugar le faltará, siempre, la sonrisa de uno de los hombres más importantes de su vida.

El tiempo avanza y no espera a ningún hombre. Por eso, no se preocupa en levantarse de la arena mientras el cielo se tiñe de un rojo ceniza. Contempla hipnotizado como las luces de Uruguay se encienden tímidamente esperando la noche. Cuando voltea puede ver, unos metros más, fundidos en una sonrisa a su padre e hijo quien, despacio y sacudiéndose los dedos, se lavó toda la mano en el río.